

# ANGELES Y BUROCRACIA

Mario Enrique León Rojas

*Biqa, en el Segundo Día de la Creación, rechazó a su creador. Por ello, fue arrojado de inmediato al Abismo, donde se hundió como una piedra.*  
Godwin, Malcom. **Los Angeles una especie en peligro de extinción.** Robin Book, Barcelona, 1995. Pág. 114.

Cuando me enteré que la primera rebelión de los Angeles ocurrió en el Segundo Día, no pude evitar algunas inquietudes sugeridas por el mito. Por esas raras coincidencias la rebelión de las huestes angélicas —como imagen arquetípica— me brindó un paradigma de los problemas implicados en la construcción de los sistemas sociales.

La primera y más obvia: la burocracia precedió a la existencia del hombre, pues los Angeles rebeldes pertenecían a una organización muy jerarquizada.

Menos evidente resultó percatarme que esa Rebelión era la manifestación de la entropía nacida conjuntamente con el principio ordenador como parte de su propia esencia.

Para una mejor explicación propongo las siguientes premisas:

1. La vida social es una manifestación de la naturaleza y es primordial en las más complejas manifestaciones de la vida, en particular en las sociedades animales y en la humana.
2. Según la Teoría General de Sistemas el proceso organizador se manifiesta en todos los niveles sistémicos, y se caracteriza por una complejidad creciente y una tendencia a establecer jerarquías.
3. La entropía, como tendencia al caos, surge sin excepción en los sistemas.
4. Los sistemas vivos, es decir los biológicos y los sociales, además de dinámicos tienen otras características que le son propias: nacen, crecen, aprenden, se reproducen, envejecen y mueren.
5. Los sistemas sociales, que pueden autodirigirse pero, pese a sus cualidades negantrópicas, a semejanza de los organismos biológicos, siguen un ciclo vital y deben transformarse en concordancia con los cambios en su interior y los de su ambiente, mutando para sobrevivir.

Retomando el tema, el caso de Biqa no fue único: cuando Dios creó al Hombre otras legiones se negaron a reconocer su primacía; prefirieron el destierro eterno a la humillación de aceptar el imperio de un ser hecho con barro y no nacido de la Luz como ellos.

En ambos casos la Organización fue afectada por dos tipos de fenómenos: los derivados de la entropía, explicables mediante la teoría del caos, y los surgidos por los conflictos éticos entre los miembros de la estructura.

La dinámica de la relación dialéctica entre la organización y la desorganización es regida por el caos, el cual a su vez es rico en potencialidades. La complejidad creciente del sistema y los cambios continuos dentro y fuera de su estructura propician la creatividad necesaria para que perduren las organizaciones.

Cuando un sistema no enfrenta de manera debida la novedad en su interior y en su ambiente, tiende a tornarse conservador y por ende retrógrado. En otro extremo, se desorganiza constituyendo burocracias donde reina la confusión y la estupidez (Síndrome de Babel). En nuestra realidad abundan ejemplos: el sistema educativo, el Poder Judicial y el SNA, resultan suficientes para no abundar al respecto.

Una visión rígida acerca de la riqueza de la vida social y la concepción de una ciencia social «infalible», fueron en buena parte causas eficientes del derrumbe de los modelos del socialismo real.

Sin embargo resulta claro que: si bien el hombre no puede controlar la totalidad del sistema social y la pretensión de una planificación centralizada es errónea, de ello no se deriva que el ser humano sea incapaz de condicionar en buena parte su vida en comunidad. Precisamente el ser humano es quien puede influir de manera decisiva y consciente en su medio ambiente y en particular en la manera que se estructura el sistema social.

Pero, los sistemas sociales no están sometidos únicamente a la racionalidad administrativa. Su entramado es muy complejo.

V. Afanasiev puso en manifiesto que las estructuras u organización eran el resultado de las múltiples relaciones entre sus elementos componentes (de orden cósmico, procesal, espiritual y humano). Dentro de ese complejo de relaciones, el ser humano es el elemento dinámico, siendo quien define los objetivos de los sistemas y por tanto quien genera su estructura.

La sociedad en su conjunto y las organizaciones que la constituyen evolucionan según las exigencias de las personas, quienes esperan de esos sistemas la satisfacción de sus necesidades.

En este punto el arquetipo me sugirió otro aspecto de la vida organizacional: la primera rebelión y las que le siguieron, llenaron los infiernos de Angeles Caídos, diablos y demonios. Ellos infestaron la Burocracia Celestial y la llevaron a la desintegración a causa de sus defectos morales.

Satanás y sus prosélitos fueron culpables de vicios y conductas contrarias a los intereses celestiales. La mentira, la soberbia, la vanidad, la desobediencia, la lascivia, etc. fueron causa eficiente de los diferentes cismas de la Burocracia Celestial.

Por otra parte los expulsados (que constituirían una especie de delincuencia de Cuello Blanco), conformaron su propia organización, una Burocracia Maléfica, como medio para lograr sus objetivos de tentar y extraviar al ser humano.

Coincide ello con las inquietudes de los *etólogos* quienes admiten que un sistema social puede convertirse en un sistema perverso, cuando es utilizado para otros fines o la satisfacción de intereses contrarios a los explícitos en su integración original.

Y esto pareciera cierto en los infinitos ejemplos brindados por los sistemas sociales contemporáneos.

La mentira, entre otros pecados, fue la actora del fracaso de los regímenes del Socialismo Real. La soberbia, la ambición desmedida y el egoísmo, orillan a las sociedades democráticas a tornarse en tiranías, sea por el imperio de las armas o el de instituciones sociales donde campea la corrupción y se violenta el Estado de Derecho mediante la demagogia.

Aristóteles consideraba que el mejor orden social se lograba cuando los miembros de la sociedad cumplían correctamente con sus deberes.

Por su parte Confucio resaltaba el papel de los gobernantes como guía y ejemplo de sus gobernados.

Hoy cuando estamos en una coyuntura de grandes cambios en todos los órdenes, una cita del sabio chino me permitirá cerrar estas divagaciones:

*«Tse-Kung preguntó qué era lo principal para un buen gobierno del pueblo. El Maestro dijo: procuremos que abunden los víveres en las poblaciones; que haya suficiente fuerza defensiva, y que el pueblo tenga confianza en sus gobernantes».*

*«Tse-Kung replicó: si no pudieran cumplirse estas cosas, ¿de cuál de ellas podría prescindirse antes?».*

*«El Maestro dijo: de la fuerza defensiva».*

*«Tse-Kung añadió: si no hubiese otro remedio que prescindir de alguna de las otras dos cosas restantes ¿cuál habría de ser?».* «El Maestro dijo: lo referente a la abundancia de víveres. De una cosa u otra, los hombres siempre han tenido que morir, pero resulta totalmente imposible gobernar un pueblo si éste ha perdido la confianza en sus gobernantes».

CONFUCIO. Los Cuatro Libros Clásicos. Bruguera S.A. Barcelona, 1978, Pág. 172.

## GLOSARIO:

**ENTROPIA:** término tomado de la termodinámica. En Teoría General de Sistemas califica la tendencia a la desintegración manifestada en todos los sistemas.

**NEGANTROPIA:** es la cualidad de los sistemas biológicos y sociales que les permite revertir los efectos de la entropía.

**TEORIA DEL CAOS:** es una nueva tendencia en la Física, que ha revolucionado los paradigmas científicos. Confirma que los fenómenos observados en la naturaleza no obedecen a un patrón único y por tanto no se pueden formular teorías determinísticas si no, más bien, modelos probabilísticos que expliquen de manera más precisa las manifestaciones de la naturaleza.

La Teoría del Caos, nacida originalmente de la observación meteorológica, ha ganado adeptos en las ciencias sociales en particular respecto del estudio de la economía, la demografía y la administración.

**ETOLOGOS:** se denomina así a un grupo de teóricos de la administración, quienes hacen énfasis en los problemas éticos de las organizaciones.

# EDUCACION VS. DOMESTICACION

Lic. Idalia Alpizar Jiménez

Una educación sin valores, no podría ser una verdadera educación, de ahí que la educación por sí sola es considerada un valor. Todo sistema educativo pretende contribuir a que los alumnos clarifiquen y formulen sus propios valores y aquellos que la sociedad necesita para su progreso. En ese sentido, cuando no se procura la búsqueda de valores no hay educación.

Tener valores es haber reflexionado sobre las cosas positivas de la vida, haber establecido por cuáles luchar y tener principios que orienten la vida. De ahí que los valores desempeñan un papel en el proceso perfecto humano; y si bien la educación ha sido considerada como un valor no se justifica la educación como conducción a ellos.

Para comprender mejor la importancia de los valores dentro de la formación humanística es importante tener en cuenta la tipología de valores que algunos autores hacen:

- Los valores culturales que incluyen lo que es patriotismo, civismo y lo autóctono.
- Valores éticos-morales que consideran honradez, fidelidad, profesionalismo.
- Los valores humanos que contemplan trabajo, respeto a la dignidad humana, disciplina, realización personal, entre otros.
- También están los valores sociales que tienen que ver con la democracia, justicia, vida familiar, tiempo, solidaridad, paz.
- Y por último los valores religiosos.

Realmente esta clasificación es flexible, ya que por ejemplo podría incluirse el valor ecológico en el sentido más amplio de la palabra; o fundirse algunos en una sola categoría como son los sociales y los culturales.

Hay muchos de esos valores que aparentan haber entrado en crisis, sin embargo, para algunos estudiosos lo que se ha llamado crisis de valores es más una situación de cambio que la desaparición de valores, y donde a pesar de ese cambio hay valores que permanecen.

Los valores, en esencia son bienes culturales, depósito ancestral, sedimento de procesos de aculturación, que chocan o son aceptados por formas nuevas de la vida, representados por los seres en desarrollo.

La más apreciada de las culturas, objetivamente considerada puede resbalar sobre la endurecida epidermis del educando, que se resiste a aceptar lo que se le trasmite; por consiguiente, sólo el adecuado tratamiento y la preparación respetuosa pueden predisponer a las nuevas generaciones para enriquecerse con los bienes y valores culturales.

Surge el siguiente interrogante: ¿de qué modo debe de actuar el educador para acercar al educando a los valores? El camino de la imposición— adoctrinamiento no es el mejor. Los valores han de ser advertidos como tales por el educando para que se adhiera a ellos libremente.

A este respecto vale la pena preguntarse si es legítimo que el educador manifieste y propague sus valores. De hacerse esto se estaría distorsionando el verdadero sentido de una formación humanística fundamentada en valores. De ahí que es común que suceda que en una relación alumno-profesor no siempre se dé un proceso de enseñanza-aprendizaje, por cuanto hay muchas actividades que lejos de beneficiar al alumno más bien lo perjudican.

Ante una situación como ésta nos encontramos que el proceso de enseñanza más que educación es domesticación, lo que conduce a la deshumanización. A este respecto vale la pena recordar la frase de Ortega y Gasset: «una actitud así resulta más perjudicial para el ser humano que para el animal, ya que por ejemplo a un tigre no se puede destigrar, pero al ser humano sí se puede deshumanizar».

En este sentido, surge el siguiente interrogante: ¿si la forma como me relaciono con mis alumnos contribuye a la formación humanística o si sucede lo contrario?

Muchos procesos de educación, lejos de estimular el desarrollo moral, físico, intelectual, psicológico y social más bien lo dificulta, ya que la domesticación-sumisión los conduce a obedecer sin razonar, repetir sin creer ni entender, aceptar sin analizar.

Esa domesticación procede cuando se hace que los alumnos estudien lo que no les gusta ni interesa, cuando se les obliga a participar muchas veces en actos públicos o celebraciones superficiales que lo que hacen más bien es fomentar una actitud acrítica y pasiva y un patriotismo falso y superficial que niega toda posibilidad de formación humanística.

Sucede así que en vez de liberarlos de prejuicios o actitudes que retrasan su creatividad, imaginación e iniciativa más bien se les somete a condiciones que lo obstaculizan.

Al utilizar la educación para socializar se condiciona al individuo para que se amolde a la sociedad y la acepte pasivamente en vez de prepararlo para rectificarla y transformarla.

Por esta razón se considera oportuno que todo proceso educativo considere la diferencia entre valores que son patrimonio común de la humanidad en nuestra época histórica y los que son públicamente discutibles.

Una nueva concepción de la vida produce una nueva escala de valores, y esto es trascendental considerar si partimos del supuesto de que una de las fuentes de conflicto en la formación del estudiante y la estudiante es el choque entre la escala de valores de él y la del educador, educadora, que en última instancia resultan ser diferentes.

Por lo tanto, no se trata de encauzar una formación humanística sobre la base de los valores, sino de saber proceder a hacerlo. Así por ejemplo, si se pretende inculcar valores patrióticos, no se trata de inculcarles deformaciones históricas que más bien deshumanizan, sobre todo si lo que se busca es la apegiación aferrada más a mitos que a valores con lo que se cae en una simple domesticación y manipulación.

Y que a propósito, la manipulación axiológica es quizá la más fuerte; la que trastrueca la escala tradicionalmente considerada estable o inmutable de valores; masifica a los seres humanos evitándoles la molestia de tener que pensar, porque otros confeccionan credos y slogans en su lugar. Es una manipulación que atenta contra la dignidad y la libertad del hombre.

Esa manipulación axiológica ocurre cuando sin el permiso del educando se contagia los valores, actitudes, prejuicios, estereotipos. Es una forma de interrumpir la espontaneidad y la libre iniciativa.

Los campos de mayor manipulación suele ser el cívico, político, religioso y moral; y por ende son las instituciones religiosas, educativas y familiares las que más contribuyen a imponer determinada escala de valores, que antes que responder a la formación humanística más bien la desvirtúan.

De esta forma, debe de proponerse una proyección de valores que evite la servidumbre y la atadura, que potencie las posibilidades del educando y oriente al alumno a los valores dignos del ser humano, donde se les prepare para su autorrealización y libertad.

Esa proyección de valores debe de estar orientada a superar los condicionamientos que empobrecen al ser humano, tales como la ignorancia, la estrecha visión de mundo y la socialización que entorpece la convivencia pacífica.

Debe de ser un proceso de formación humanística fundamentada en valores que pre-dispongan a la aceptación de los demás, el respeto ajeno y la necesidad de coexistencia y convivencia, el desarrollo de un pensamiento crítico y de una actitud renovada.

Deben de ser valores que más que determinar la forma de actuar, aporte las herramientas que definan sus decisiones, más que someter conduzca a la libertad de pensamiento y de expresión.

